

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Condiciones de suscripcion.

Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos
Tres meses 12 rs. medio año 22 dentro y fuera de la población.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorca en la Imprenta de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.

Cosas hay en nuestro pais, que deben llenarnos de un justo orgullo, y escitar en nosotros un celo laudable para seguirles dando impulso en la senda de la perfeccion.

Estamos tan acostumbrados, (y esto, como ya digimos en otra ocasion, es caracter español.) estamos tan acostumbrados, repito, á alabar todo lo que es forastero, que muchas veces no reparamos en lo bueno que nos pertenece; no trato de explicar este fenómeno, porque ni es del caso, ni su solucion modificaria nuestra costumbre, y toda vez que esta se limite á no hacer mencion ni buena ni mala de lo nuestro, no faltara quien achaque á exceso de modestia, lo que en nuestra opinion es sobra de indiferencia.

¿Que lorquino al oír hablar del hospital de la Caridad de Cartagena no há enarcado los ojos; y con voz un tanto gutural ha exclamado ¡Oh aquello si que es bueno! y cuenta que muchas veces ni si quiera lo habra visto, y cuando más habrá hecho en las salas alguna visita por pura curiosidad; esto no obsta para que sea una de las trompetas de la justísima reputacion que dentro y fuera de España tiene aquel santo hospital. pero es lo malo, que como corolario preciso, cuando ya tenemos una idea hacemos aplicaciones y comparaciones de ella, y al hacer estas no somos lo justos que deberiamos porque no comparamos bien; de aqui provienen los juicios desfavorables que de nuestras cosas formamos, y que nos maravilla tanto el oirlas alabar á cualquiera que las mire sin prevencion.

Es necesario que tengamos en cuenta que las instituciones, cualesquiera que ellas sean lo mismo que todas las cosas humanas, no tienen desde el principio toda la perfeccion de que puedan ser susceptibles; los pueblos empiezan á habituarse á ellas y las fomentan ó adelantan, á proporcion que se interesan en su suerte, y así llegan á convertirse aquellas en una necesidad social, cuya satisfaccion forma gran parte del caracter de un pueblo.

De seguro que cuando el cristiano y caritativo soldado dió principio á socorrer á los pobres enfermos de Cartagena no estaria el sitio donde los albergára con las comodidades que ahora tienen, ni tendrian tanto interés los magnates y señoras de aquella ciudad como en la actualidad; gracias que entonces implorando la caridad encontrase todos los dias para alimentarlos; pero el pueblo fijó su atencion en aquel hombre piadoso, comenzo ayudarle, sintió el placer que se experimenta cuando se hace un bien, y desde entonces tomó bajo su tutela la obra caritativa de Francisco Roldan y la mansion de los pobres enfermos empezó á ser el cen-

tro de la caridad del pueblo de Cartagena: como si no fueran bastante las limosnas y dádivas que recibia, los mismos cartageneros se ofrecian personalmente y cuidaban los enfermos, hizose esto una costumbre, y en lugar de amenguarse crece y se estiende, y ya es una necesidad el satisfacerla, ¿que persona notable de Cartagena no há tomado alguna vez la capacha para pedir por el Santo Hospital? ¿Que señora ha dejado de ir alguna vez á cuidar á los enfermos de el? así es como se fomenta un establecimiento de esta clase, así es como llega á ser la honra del pueblo en que está, y su mas preciada joya.

Poco ó nada aprovechan las rentas que un establecimiento de esta clase posea, si en la inversion de ellas, y en su régimen no intervienen personas que unan á su probidad un deseo grande de hacer bien; la caridad cristiana consuela las penas y fortalece el espíritu del enfermo para sufrir las molestias de sus dolencias, esto no puede hacerlo la caridad oficial, y como quiera que todos estamos obligados á aliviar la suerte de nuestros hermanos, todos debemos hacer un esfuerzo, (que nunca será demasiado) para que hallen en los hospitales cuanto su estado reclame.

Dentro de dos dias se celebrará el aniversario de la instalacion del hospital de Beneficencia de esta ciudad; mucho, muchísimo se ha hecho en el; puede rivalizar con ventaja con muchos de su clase; así lo hemos oido á personas competentes que lo han visitado, y se han sorprendido, las continuas é importantes reparaciones que de algun tiempo á esta parte, y en especial ahora reciente se han hecho en todo el edificio, salas y demas dependencias, lo ponen en un estado de aseo y ventilacion que nada deja que desear, la cocina economica traída de Francia á costa de las Hijas de S. Vicente, la botica lujosamente puesta donde no solo se surten de medicinas los pobres de la casa, sino todos los de la ciudad; treinta y dos camas de hierro que se han construido, además de las que habia; y sobre todo la abundante y bien surtida roperia, que no hay en la provincia otra que pueda competir con ella; todo esto y mas que no referimos, porque alargariamos demasiado nuestro artículo, son mejoras que están á la vista de todo el pueblo de Lorca, y nosotros invitamos á todos á que vayan y las vean.

Y si todo esto es obra del cuidado de la junta, del piadoso celo de las hermanas de la Caridad, y de muy pocas personas, que no nombramos porque su virtud no necesita ningun lauro de este mundo, cuanto no podría hacerse si á los esfuerzos de la admini-

tracion ayudase tambien la caridad pública! pero lo hemos dicho ya, el pueblo necesita hacer costumbre, y aqui no se ha empezado todavía, aunque no faltan honrosas excepciones; cierto que no habrá nadie que deje de abrir su corazon á las dulces emociones de la Caridad, pero no todos están preparados para los sacrificios que exige, no por otra cosa sino porque no han buscado la ocasion de ejercitar aquella virtud, viendo de continuo al que de ella necesita, es como se aprende á ejercitarla bien, y se conocen las necesidades del pobre, por eso es una virtud visitar los enfermos; aun por mera curiosidad quisieramos que se hiciera, por que muchas veces concluimos por hacer bien, lo que al principio emprendimos con hastio, y desabrimiento, y estamos seguros que ha de interesar á todo aquel, para quien no sea indiferente la suerte y el nombre de su pais, todo lo que verá en la casa de beneficencia no solo en lo tocante á enfermos, sino mas aun en los preparativos, casi concluidos ya, para las escuelas de párvulos; ¡las escuelas de párvulos! sin perjuicio de tratar en artículo aparte de esta nueva institucion, bástenos para hacerla conocer y apreciar del publico decir, que en ellas se recogen á los niños de ambos sexos de menos de seis años; y no solo se les instruye en todo aquello de que es capaz su debil entendimiento, si no que durante el dia se les dará de comer, por manera que el padre ó madre que tenga que trabajar fuera de su casa, no se verán obligados á dejarse sus hijos abandonados vagando por las calles, ó á merced de una vecina que por cumplir su encargo y desahogar su mal genio tiene que doctrinarlos, dándoles azotes.

Pues bien todas estas mejoras, que honran al pueblo que las tiene, pueden verlas todos los lorquinos visitando el establecimiento; nosotros esperamos confiadamente que no pasarán desapercibidas, y que cada uno en su esfera contribuirá á su fomento.

Empezemos desde este año á mirar nuestra casa de beneficencia con el celo é interés conque miran los cartageneros su Hospital de Caridad, que no se diga que el pueblo de Lorca es indiferente ó apático para todo lo que es util; guardemonos de merecer la severa censura de Caton, cuando decia que el pueblo que solo piensa en diversiones, ó está degradado ó está en la infancia, en el primer caso no es digno de nada grande, en el segundo no sabe serlo y por lo mismo no clama mas que *Panem et Circenses*, ó como dijo el Ilustre Jovellanos *Pan y toros*.

F. CANOVAS.